

municipalidad ha gastado tan injentes sumas para llevar el agua a la poblacion, concluya su obra creando la fuente y el manantial de esa agua.

En vista de que actualmente el agua que se recoge es insuficiente, y podriamos agregar de mala calidad, que se emprendan los trabajos necesarios y con el tiempo y la prevision que requieren, y la escasez actual se cambie en abundancia. Agua ha y de sobra, solo falta recojerla por medio de trabajos bien combinados y almacenarla y no dejarla perderse en el cauce del estero para que la recoja el mar.

Orden del dia.—Jefe de servicio para hoy, el sargento mayor graduado don Ramon Jarga.

—Buque de guardia para hoy, el crucero Anaxinos.

Comandancia Jeneral de Marina.—En esta oficina se necesita con urgencia a Juana Viquez y

Vapor del norte.—Hoy en la mañana deberá fundar en la rada de este puerto, con procedencia de Mollendo, el vapor británico Colombia.

DEFUNCIONES.

25 de febrero de 1886. Oscar A Ramirez de 4 dias, febre; Manuel Poblete, de 5 años, febre; Josefa Calderon, de 93 años, vejez; Mercedes R Guajardo, de 7 años, indigestion; Rita Vera, de 9 meses, febre; Arnaldo Bravo, de 6 años, febre; Maria Gutierrez, de 60 años, pulmonia; una criatura al nacer; Tristan Latapiat, de 45 años, cerebro.

SANTIAGO.

25 de febrero de 1886.

Restos de cadáveres.—En las escabaciones que se han hecho para los edificios que levantará la Union Central en la calle de Ahumada, se han encontrado muchos restos de cadáveres de hombres, mujeres y niños.

Los directores de la obra han hecho recojer todos los huesos para mandarlos al cementerio a fin de que les den sepultura.

Encargo a Europa.—Se ha autorizado al Consejo Directivo de los Ferrocarriles para encargar a Europa diversos materiales que se necesitan para los trabajos de las maestranzas, por valor de cuarenta y cuatro mil seiscientos cincuenta pesos oro, y a Estados Unidos por valor de veintidós mil ciento setenta pesos oro.

Escuela de medicina.—El director don Manuel Barros Borgoño ha sido nombrado miembro de la comision de fabrica de esta Escuela.

Casa de Moneda.—Hoy, a las 1 P. M., ante los interesados y la comision nombrada para la apertura de las propuestas pedidas para renovar el depósito de 3.886,631 pesos, se abrieron las dos únicas que se presentaron:

Una, hecha por la Direccion del Tesoro, ofreciendo 864,000 pesos a tres meses plazo y al tres por ciento, y la otra de D. Matte y Ca., por A. Edwards y Ca., ofreciendo 700 mil pesos, a seis meses plazo y al cuatro por ciento y cinco por ciento.

Encomendadas estas, y se acordó pedir nuevas propuestas por la cantidad de 2.322,631 pesos, que es la suma que falta para enterar el valor por que se pidió propuestas.

Bolsa Comercial de Santiago.

NEGOCIOS PROPUESTOS POR EL MARTILLERO Y ACEPTADOS POR EL PÚBLICO EN LA BOLSA.

\$ 2400 Bonos Municipalidad de Santiago del 86 al 1891 id.

NEGOCIOS HECHOS EN PÚBLICO POR LOS PARTICULARES DURANTE LA BOLSA.

15 acciones Compañia Gas de Santiago al 159 por ciento.

6 acciones Gran Compañia Arturo Prat a \$ 354 cada una.

TRANSACCIONES EFECTUADAS COMO CORREDORES.

171 kilgs mantenuilla a 35 pesos los 46 kilgs.

Samuel Izquierdo,

Prensa de la Capital.

LA CORRIDA DE TOROS EN LOS NOGALES.—El domingo hicimos a nuestros lectores la promesa de darles una reseña de esa fiesta y vamos a cumplirla. Esa misma mañana tomamos el tren hasta la Calera, y allí, cuando hubiamos un carruaje para dirigirnos a los Nogales, un galante cochero nos dijo que el señor Agustín Edwards habia enviado dos carruajes a recibir a sus amigos.—Nosotros no éramos tales; pero nos trepamos a uno, con esa impudicia con que todo cronista, indistinto, cuando la luz y el aire, se cuele por la man pegueña rendija.

En treinta minutos escasos llegamos a las casas de los Nogales. Enviaos nuestra tarjeta en la cual escribimos: «X. X. cronista de La Epoca, presenta sus respetos al señor don Agustín Edwards, suplicándole que le permita asistir a la corrida de toros para poder reseñarla.» Inmediatamente fuimos conducido a su presencia y acodados con suma cortesía. El señor Edwards es un caballero de maneras francas, sencillas, hospitalario y atento. Su señora es bella y amable. Su familia la forma un tropel encantador de querubines de ojos negros y azules, que al oírlos habla indistintamente ingles, frances y castellano traen a la memoria la sorpresa injenita del lusitano de aquellos veranos.

Además de un portués.

Presentados en seguida a todos los huéspedes del señor Edwards, que eran todas personas distinguidas, nos apresuramos a los héroes del dia, los toreros españoles don Anjel Pastor y don Remigio Frutos.

Don Anjel Pastor es torero de fama en la plaza real de Madrid, de regular estatura, de rostro blanco y abierto, de ojos negros vivisimos. De aire tranquilo, dice sus chistes con tal gracia que a un lado se separaban las tristes caras.

Don Remigio Frutos es moreno, debe a sus brillantes ojos azules el nombre de guerra de «gatos», y reservado, escucha mas que habla, y solo los toros y sus disputas con su compatriota, el capellan de la hacienda, vaso y carabida mas que a mis mismo.

Ambos toreros son antiguos camorristas y viajan por placer, aprovechando la estacion de invierno en España. Conocieron al señor Edwards en su viaje a América, a bordo del Magellan.

Después de sabrosa plática con los toreros y de recorrer el hermoso parque de la hacienda, llegó la hora de partir al campo de la lidia. Numerosos carruajes, factones, un hermoso mail coach, con caballos cuartados, partieron del patio de las casas al lugar de la corrida. En un corral perfectamente tapado se habia improvisado una plaza de toros que estaba ya rodeada de mas de tres mil espectadores.

Aunque la fiesta era privada, no quedó alma viviente en las cercanías que no acudiera a ella.

Una espaciosa tribuna, construida en pocas horas, fué estrecha para contener a la familia del señor Edwards y sus amigos.

Los ganos de a caballo rodeaban la plaza, y hombres y majores de a pie, trepados sobre las tapias del corral, daban a la corrida un colorido, color verde recamado de oro, banda y corbata lacres.

Para reemplazar a los barreras (sitios de asilo de los toreros) se habian colocado cuatro carretas en cada uno de los costados.

Aparecieron al fin los toreros cubiertos con capas magníficas semejantes a las llamadas de coro que usan los canónigos de campanillas. Desprendidos de ellas, dejaron ver sus lujosos atavíos.

Anjel Pastor vestía un rico traje color gris perla, cubierto de bordados de oro, con pinchos engrastados, compuesto de chaqueta corta y abierta, chaleco, calzon corto, corbata y banda amarillas, montera y coleta negras, medias de seda color carne y zapatos de balle rebajados.

Remigio Frutos llevaba un traje anaranjado, color verde recamado de oro, banda y corbata lacres.

Hecho el pase de ordenanza, que los concurrentes seguian con ojos ávidos, se abrió el toril y apareció el primer bicho overo...

Salí el primero de privado y, aunque no hubiera salido; Mas cobarde y mas huido Que un amate medio tonto.

Sufrió la pena de vida en castigo de su mansedumbre y fué reemplazado por otro del propio pelo. Este atacó con desgarro a las capas con que los desafiaban Pastor y Frutos, quien le clavó dos pares de banderillas.

Las banderillas son unos palos de medio metro, redondos y livianos, revestidos con papeles picados de varios colores, y con una media ancha, o anuelo de acero, en la punta.

Pastor, frente a la tribuna, brindó la muerte del bicho a don Agustín Edwards, a su señora y familia lanzando al aire su montera o gorra y su dirrejo al, armado de su muleta.

La muleta es un trozo de tafetan color rojo, sostenido por una especie de vara corta, que permite al matador sacar líneas al toro, medir su fuerza, la direccion de su ataque, el vigor de sus acometidas y escoger el sitio en que debe ultimarlo sin que la luz le sea hostil.

La espada es una hoja toledana finísima, angosta y larga, de filos cortantes como navaja de barbero y de empuñadura pesada. Basta que penetre la punta del acero en el morrillo, entre las dos patillas, para que la espada se hunda, instantáneamente, hasta el puño.

Con la espada escondida bajo la muleta, Pastor dió dos pases naturales al toro, que escarbaba el suelo, buscando un punto de escape, hasta que acomado salvó con singular agilidad las tapias del corral y trató de escapar.

Después de cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El cuarto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El quinto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El sexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El séptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El octavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El noveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El décimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El undécimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El duodécimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimotercero toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimocuarto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoquinto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimosexto toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoséptimo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimoctavo toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.

El decimonoveno toro era negro zaino. Fué el mejor de la tarde. Pastor le dió cinco gallardas verónicas con elegancia los brazos cortó hacia el toro y, con gran limpieza, le adornó el morrillo con un hermoso par de banderillas al cuarto. Frutos le clavó otro de igual jaez; y el primer espada lo despatchó, previos cinco pases naturales, dos de pecho y tres de espaldas, en bueso y a la postre, una cierta estocada, que, sin verter una sola gota de sangre, le hizo morde moribundo la arena.